



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información  
y Nuevos Análisis de Comunicación Social  
España

Román Portas, Mercedes

Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 4, núm. 43, julio - septiembre, 2001, p. 0

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81944311>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación

**Dra. Mercedes Román Portas ©**

Profesora Titular de Periodismo

Universidad de Vigo

### RESUMEN

En este artículo se propone el estatuto científico de la comunicación como punto de partida para una metodología de la historia de la comunicación e invita a centrarse en los resultados de esta ciencia para conocer cuestiones del pasado que permitan resolver problemas similares de la actualidad. Además, en la conformación de las mentalidades contemporáneas, juegan un papel clave tanto la historia de las mentalidades parece un buen anclaje metodológico para los historiadores de la comunicación.

### ABSTRAC

This article intends the scientific statute of communication like an starting point for a methodology of communication history. The aim of the science to know questions of the past that guide in the search of solutions to similar problems in present time. Also, in the contemporary social media play a key paper, therefore the history of the mentalities seems a good methodological anchorage for the history of communication.

Palabras claves: comunicación, historia de la comunicación. metodología, mentalidad, actualidad.

Key Words: Communication, Communication History, Methodology, Mentality, Present Time.

Habitualmente, las reflexiones sobre la historia de la comunicación se inician con una amplia referencia a lo que se podría considerar el objeto de la comunicación e invita a centrarse en los resultados de esta ciencia para conocer cuestiones del pasado que permitan resolver problemas similares de la actualidad. Uno de ellos sería la comunicación social. El inconveniente mayor de este enfoque es que sitúa la historia de la comunicación dentro de la historia general. Esta tendencia había ganado fuerza a medida que la propia ciencia histórica conoció una revolución metodológica que llevó a la historia total.

Cabría pensar que la definición del concepto de historia de la comunicación exigiría previamente la de la propia historia. No obstante, el empeño metodológico, pero en este artículo se pretende ofrecer un planteamiento diverso.

La concepción de la metodología de la historia de la comunicación que propongo toma como punto de partida el estatuto científico de la comunicación que es donde debe ponerse el acento. Luego vendrá la tarea de situar en ese plano general la importancia de los procesos de comunicación en la concreción de la cronología. Es claro que ese empeño intelectual por lo histórico no es un añadido superfluo: como no lo es el de la historia.

Comenzaré por intentar fijar con la máxima claridad posible el objeto de la comunicación, ya que es la materia sobre cuyo planteamiento se discute.

La comunicación como objeto científico es una acción significativa que tiene como finalidad que otro comprenda lo que significa la acción comunicativa. Al considerar el objeto como una acción, la ciencia de la comunicación se integra automáticamente en el ámbito de la historia social. (1)

Esta consideración ofrece dos ventajas. Primero, define el objeto de estudio de la ciencia de la comunicación. Luego, da un marco metodológico a la historia de la comunicación.

Voy a tratar a continuación de las características esenciales del fenómeno comunicativo. Tomaré como punto de partida que la comunicación es una acción humana. Por eso tiene estas cinco características esenciales: es humana, es social, es referencial, es comunicativa y es histórica, como señala Martín Algarra en su artículo "Sobre la complejidad terminológica de la teoría de la comunicación". (2) Detallaré a continuación cada una de ellas.

1) La comunicación es humana. Es un fenómeno exclusivamente humano. Es decir libre, capaz de acción significativa.

2) La comunicación es siempre social; para que se dé comunicación hacen falta, al menos, dos personas. Eso quiere decir que la comunicación pretende afectar a alguien distinto del yo que comunica.

3) La comunicación es referencial. Es un peculiar modo de compartir, sin pérdida por nadie. Se puede decir que al comunicarse se comparte un conocimiento, puesto que todas las realidades, físicas o no, pueden tenerse en la mente en forma de conocimientos. Al fin y al cabo, lo que queremos es que ese alguien conozca ese algo que nosotros conocemos, aunque él no haya podido contemplar directamente la realidad. Y el conocimiento es siempre conocimiento de algo. Esto implica que existe una realidad a la que se refiere el conocimiento. (3)

Interesa ahora hacer algunas consideraciones sobre la historia, en concreto sobre los aspectos que mayor incidencia pueden tener en la comunicación.

Puede decirse que existe una crisis en los propios historiadores y en su producción historiográfica. En la medida en que toda esta crisis tiene como consecuencia la diversidad metodológica. Resulta casi tan difícil señalar un método histórico propio, como definir la ciencia de la historia o la indefinición de la historia como disciplina científica.

Parece obligado abordar el tema central: el objeto de la historia. Hasta hace unos años, esta expresión no constituía problema. Su significado era general. La historia estudiaba las cosas hechas por los hombres, la trayectoria recorrida desde que hay memoria. Pero, al ir pasando a lo largo de los siglos, el modo cómo vivían y pensaban, su organización y las relaciones de unos con otros, fueron pasando a ser el objeto de la investigación. Una materia tan vasta y compleja, tan rica y variada, que no podía agotarse.

De entre los distintos elementos integrantes de la realidad histórica, el pensamiento y las ideas, la política, las instituciones, etc., los historiadores trataron unos con preferencia a otros, por las razones que fuera, pero abarcando cada vez más zonas. No obstante, la política, las instituciones y la cultura han sido hasta ahora cultivadas con mayor atención que otros aspectos.

Después vino un sensible cambio en el campo de la historia o mejor aún, de los historiadores. Hace ya casi medio siglo comenzó a decirse que la historia que se ocupaba de los hechos o acontecimientos, y en ese empeño, tanto la escuela de los Annales, como la sociológica-positivista coincidieron al menos en algunos puntos. De todos modos, parece como si el resultado hubiese sido una historia más socio-económica. Los viejos historiadores como Ranke se habían despreocupado de la socioeconomía; los nuevos historiadores se preocuparon de la política: en resumen, distintos exclusivismos.

En 1979, Lawrence Stone, en un rápido análisis del mundo de la historia, encontraba cuatro grupos de historiadores:

"Los viejos historiadores narrativos, principalmente historiadores políticos y biógrafos; los cliómetras que siguen a los historiadores sociales duros y sin sentimientos, todavía ocupados en analizar estructuras impersonales; y los que rastrearán ideales, valores, utillajes mentales y pautas de comportamiento personal íntimo, cuanto más íntimo mejor."

Los métodos históricos que criticaba Stone eran fundamentalmente tres: el marxista, el ecológico-demográfico de Annales y la historia de la historia como elemento sustancial. Los tres tuvieron su esplendor y decaimiento. Los tres fundaron su carácter científico. Las tres corrientes formaron destacados historiadores con aportaciones de referencia obligada. Por ello conviene estudiar sus aportaciones y su incidencia en la historia de la comunicación social. No me voy a detener ahora en la marxista ni en la cliométrica. Sólo diré que una de las características del grupo de Annales es la historia de las mentalidades.

En la conformación de las mentalidades contemporáneas, juegan un papel clave los medios de comunicación social. Por tanto, la historia debe prestar atención a los historiadores de la comunicación. Es claro que la comunicación, y más con la aparición y proliferación de la comunicación masiva, transmite valores y visiones del mundo, de la vida, de la sociedad y del hombre. En cualquier caso, el estudio de los medios de comunicación y su penetración pueden recibir una ayuda estimable de la historia de las mentalidades.

Señalaré a continuación algunas puntualizaciones sobre la historia y sus métodos y posibles puentes hacia la historia de la comunicación.

En primer lugar, quiero indicar que la historia -entendida como ciencia o saber humanístico- es un ámbito de conocimientos. La tarea de historiar comienza con la aproximación a los hechos y datos (5) y no concluye hasta la exposición de los resultados de la reconstrucción, que completa, responde, interpreta y organiza, la realidad, desde una hipótesis de trabajo. (6) La historia se ocupa de las relaciones, (7) un diálogo entre el presente y el pasado y un ejercicio de síntesis.

En segundo lugar, la comunicación es un actor protagonista de la historia. Los medios fabrican las ideas del lector con quienes se comunican, reivindican, crean mitos, acogen y cultivan ideologías, etc. La trascendencia de este papel queda fuera de toda duda. En la comunicación pública la crean básicamente los medios de comunicación, por tanto, resulta necesario acudir a ellos para abordar el estudio de la historia.

En tercer lugar, además de actores, los medios de comunicación son testigos del acontecer histórico: una fuente histórica más.

En cuanto al método y las técnicas historiográficas, que son modos de ordenar y valorar el material histórico, han variado su importancia. Lo que se considera significativo, como el enfoque para tratarlo, evoluciona con el tiempo del historiador. En ese sentido, cada generación tiene su método.

El problema de la historia actual es su necesidad de hacer síntesis coherentes. Para ello, las aportaciones de los defensores de la historia han abierto esperanzas de carácter metodológico. Esta teoría trabaja sobre la similitud estructural que puede existir entre diversos fenómenos, como un conjunto de elementos relacionados que tiene un fin común o como un conjunto de variables en funcionamiento. (8) La historia podría ser considerada en función de los elementos que la componen. La teoría general de sistemas busca la similitud estructural para clasificarlas y ofrecer así una visión ordenada de la realidad que nos facilite su comprensión.

El problema, como siempre, es la realización concreta de esa tarea científica. La definición de sistema exige un cierto grado de abstracción. Pero la dificultad persiste, porque exige una enorme capacidad de comprensión. Más aún, exige ponderación de los resultados de campos ajenos a su ámbito específico de investigación. En cualquier caso, para los historiadores de la comunicación, porque nuestro problema se sitúa en unos límites más modestos, la compatibilidad de la historia con la comunicación es una tarea que merece la pena.

habían estado allí y habían sido testigos.

Este modo de hacer requería un cambio. Desde el momento en que las masas se constituyeron en la fuerza social dominante y sus medios operaron como uno de los elementos esenciales de evolución y organización social. Incluso han sido con mucha fuerza han dado personalidad, estructura y sentido, a situaciones históricas recientes: las ya citadas, por ejemplo, de la guerra fría. Timoteo Álvarez y otros propusieron una "idea rupturista" como él mismo dice, frente a la Historiografía tradicional; han puesto de manifiesto la función, la identidad y la fuerza de la comunicación en las sociedades, sobre todo, contemporáneas. (12)

Visto esto, la historia de la comunicación social, ha de contemplarse como un sistema internamente lógico. Incluye subsistemas. La interdependencia presenta diversos grados que se pueden estudiar de manera sincrónica o diacrónica.

La coordenada sincrónica integra varios subsistemas. Uno es el legal, es decir, las relaciones entre el poder y la comunicación, el régimen, la administración y el organigrama de las empresas. Además, existe el subsistema que actúa de infraestructura comunicativa. En la misma coordenada sincrónica, también hay que tratar de los protagonistas de la organización informativa que en cada momento son los protagonistas.

La coordenada diacrónica, o temporal, exige considerar los diversos tipos de duración.

La historia de la comunicación social se ha solido dividir según dos criterios. Uno la considera con autonomía propia y en contextos informativos claves. En España, un planteamiento riguroso de periodización de la historia desde una perspectiva comunicativa, lo propone Timoteo Álvarez. Se inspira en los tres tipos de ciclos que para el análisis histórico acuñó Braudel: el estructural o de tiempo largo, de eventos o de tiempo corto.

El segundo modo de periodizar la historia de la comunicación social es hacer coincidir las etapas de la evolución de la comunicación con las edades y períodos del devenir histórico. (13) Es la opción de los manuales más conocidos de historia del periodismo, que a pesar de las dificultades que implica y de la inestabilidad de las fronteras entre las diversas etapas, mantiene su utilidad.

En cualquier caso -hoy por hoy- el intento de Timoteo Álvarez parece una síntesis práctica y eficaz. Así lo demuestra el hecho de que la historia tradicional, haya venido a confirmar ésta, en líneas generales. De todas formas, él propone una cierta revisión de la historia que tengan en cuenta algunos de los momentos de ruptura más importantes de la historia del periodismo. Estos son: la invención de la imprenta, el despegue del sector de la comunicación moderna, la aparición de la prensa periódica en el siglo XVII, y los inicios de una nueva etapa.

Para los alumnos que estudian publicidad y relaciones públicas, periodismo y comunicación audiovisual, y que se preparan para el futuro, más hacia el activismo y el momento que hacia la reflexión y el pasado, puede resultar conveniente conocer el origen, también los conceptos de una profesión con siglos de praxis y apenas décadas de sistematización y teoría.

Al estudiar o investigar sobre historia de la comunicación, no se trata de ofrecer el rastreo, catalogación, ordenamiento y tramitación de méritos e intentando conocer los mecanismos de su funcionamiento. Esa es la fase primigenia de cualquier desarrollo científico. Se trata de reunir fuentes y material de trabajo, que por razones específicas del sector de la información no comenzó a ser superada hasta finales del siglo XX. Entre otras cosas, un conocimiento de la historia, sobre todo de la edad contemporánea, a partir de algo esencial, especialmente de la información. Parece necesaria una revisión de la edad contemporánea desde una perspectiva que incluya como valor fijo la propaganda.

Lo que importa es encontrar modelos, sistemas, fórmulas de éxito y fracaso, razones que potencien la voluntad de riesgo y de la comunicación. De forma pasiva o activa todos estamos ante los medios de comunicación. Nuestra existencia está condicionada por la trayectoria o evolución tiene por eso un grandísimo interés, que podemos aplicar con utilidad al presente y al futuro.

El conocimiento y profundización en la historia de la comunicación nos permite someter las informaciones que nos llegan a la luz de las redes de las ideologías. En definitiva, ayuda a entender la complejidad de la realidad y a comprender, por la experiencia, los diversos elementos culturales y sociales.

(Recibido el 20-6-2000, aceptado el 3-7-2000)

#### **FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:**

**Nombre de la autora, 2001; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 43, de julio de 2001, en la Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección telemática (URL):**

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina43julio/38roman.htm>